

Una iniciativa revolucionaria

El nacimiento de los Comités de fábrica

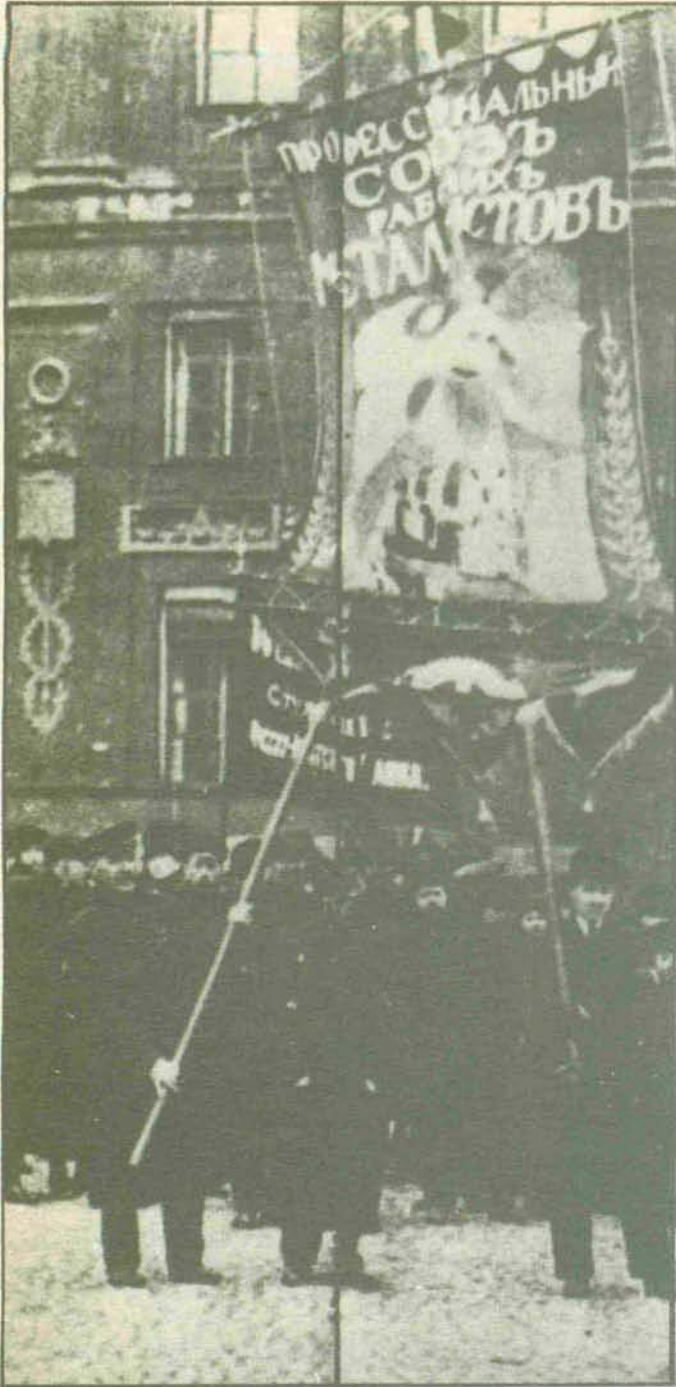


En los meses inmediatamente posteriores a la Revolución de febrero de 1917, se implantó en muchas factorías rusas un sistema de control obrero: los Comités de fábrica. Que eran elegidos según principios democráticos muy amplios y tenían una dirección colegial. Contemplamos la reunión de uno de ellos.

María Ruipérez

«Los Comités de fábrica son organizaciones económicas militantes que engloban todas las fábricas obreras del lugar. Han sido elegidos según el principio de una amplia democracia y tienen una dirección colegial. Tienen por objeto la defensa de las necesidades económicas y la creación de nuevas condiciones de trabajo. Sus relaciones con los sindicatos, en cuanto organizaciones proletarias próximas, deben ser las de una estrecha amistad y un contacto concreto». Así definieron los oradores obreros, en la I Conferencia de los Comités de fábrica celebrada en Petrogrado el 30 de mayo de 1917, el sistema de control obrero implantado en muchas fábricas, a través de estos Comités, en los meses inmediatamente posteriores a la Revolución de febrero de 1917. Pese a la corta duración de esta experiencia, su importancia justifica la reciente edición en castellano del estudio sobre el sistema redactado en 1923 por Ana Pankratova (1).

(1) Ana M. Pankratova: **Los consejos de fábrica en 1917**. Editorial Anagrama, Barcelona, 1976. La autora, Ana Pankratova, ingresó en el Partido bolchevique en 1919, cuando todavía era una estudiante universitaria, y luchó durante la guerra civil al lado de los bolcheviques. Como historiadora del movimiento obrero ruso, escribió numerosos libros y fue directora de la revista del partido **Cuestiones de historia**.

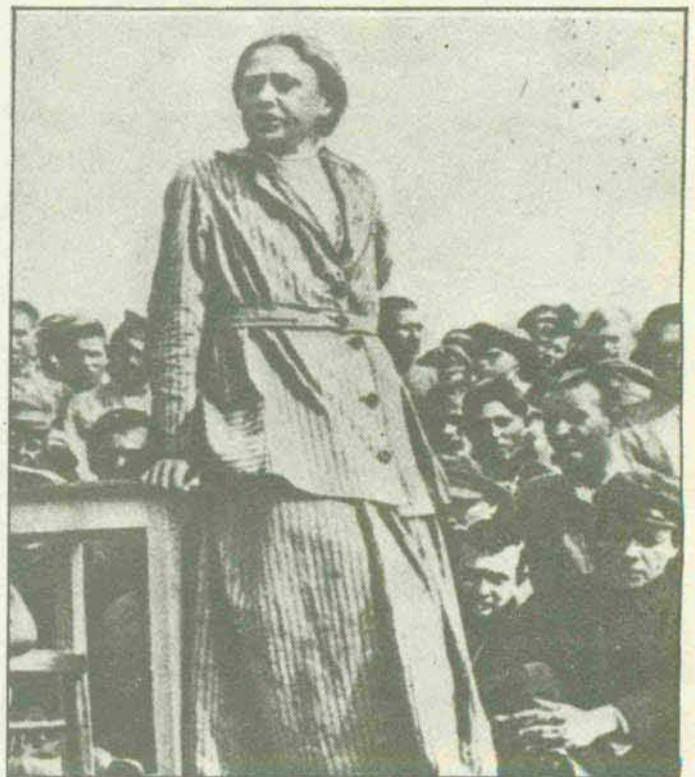


Los Comités de fábrica nacieron tras las huelgas de masas de 1917 —una de las cuales, protagonizada en mayo por obreros metalúrgicos, recogemos—, y al haber abandonado sus puestos los propietarios de las factorías. Los trabajadores se responsabilizarían entonces del funcionamiento de las mismas.

¿Cómo nacieron los Comités de fábrica? Al estallar las huelgas de masas de febrero de 1917, que obligaron a la formación del Gobierno Provisional, los propietarios de las fábricas abandonaron sus puestos, que fueron ocupados inmediatamente por los obreros integrados en los Comités. Por primera vez, la base obrera elegía democráticamente sus propios órganos, cuya misión principal en este momento consistía en vigilar la producción y evitar el sabotaje capitalista, que amenaza con paralizar la vida económica rusa. Como señala Pankratova: «*El proletariado sin esperar*

una sanción legislativa, empezó a fundar casi simultáneamente todas las organizaciones: soviets de delegados obreros, sindicatos y Comités de fábrica». Desde el mismo momento de su aparición, los Comités se lanzaron a una lucha sin cuartel contra los antiguos patronos, condicionando su vuelta a las fábricas al reconocimiento de los Comités de fábrica, y contra los mencheviques, que ocupaban el Gobierno, para conseguir el reconocimiento de la jornada de ocho horas. Durante esta primera etapa, los bolcheviques apoyaron a los Comités y ayudaron a la preparación de su primera Conferencia, que se celebraría en Petrogrado, con el fin de proclamar una «constitución de Fábrica» donde los propios obreros regularían los despidos, salarios, contratos, horarios de trabajo, etc....

Pero el auténtico problema para el funcionamiento del control y la gestión obrera se planteó en mayo, durante el desarrollo de esta Primera Conferencia. En ella se plantearon los primeros debates de importancia entre los bolcheviques y los delegados obreros, sobre la relación de los comités con los sindicatos, y el control obrero de la producción para organizar la economía rusa. Como escribe Ana Pankratova: «*El momento más crítico para los Comités de fábrica fue el de la lucha por el control obrero*». Según ha señalado, en un estudio pa-



Por primera vez, la base obrera elegía democráticamente sus propios órganos, cuya misión principal en ese momento consistía en vigilar la producción y evitar el sabotaje capitalista contra la economía rusa. (En la foto, Nadja Krupskaja —compañera de Lenin— habla a un grupo de obreros).

Los Comités de fábrica se lanzaron a una lucha sin cuartel contra los antiguos patronos y contra los mencheviques, que ocupaban el Gobierno, para conseguir el reconocimiento de la jornada de ocho horas. La imagen adjunta muestra una manifestación de la Milicia Nacional de Obreros.



ralelo, Maurice Brinton (2), los delegados bolcheviques, mayoritarios en la asamblea, llegaron ya a plantear tímidamente la unión de los Comités de fábrica en órganos controlados por las instancias superiores de la administración, o como propuesta alternativa, su conversión en células sindicales. Pero esta opción fue rechazada por una gran mayoría de delegados —336, de un total de 421—.

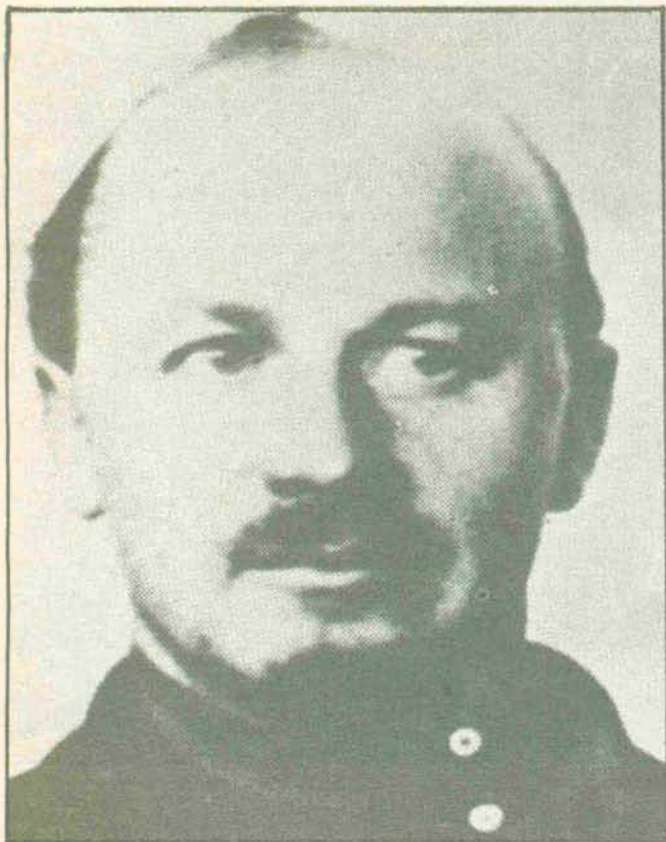
Pese a este primer triunfo de los Comités, tras el derrocamiento del Gobierno Provisional en octubre, comenzaron las dificultades para los Comités obreros, que conducirían por fin a la desaparición de los mismos. Las primeras declaraciones de los bolcheviques reflejaban ya lo que ellos entendían por verdadero «poder obrero». En ellas, se hacía un llamamiento para restablecer las condiciones de producción en la industria y en las fábricas, y para que los obreros volvieran a sus puestos de trabajo cesando las huelgas económicas. Por otro lado, anunciaban también la promulgación de nuevas leyes sobre los «problemas obreros». En el artículo 5.º del **Proyecto de decreto sobre el control obrero**, publicado en *Pravda* el 3 de noviembre de 1917, se afirmaba que, pese a ser obligatorias las decisiones tomadas por

obreros para los patronos y empresarios, podían ser «anuladas por los sindicatos y los congresos sindicales». Y el artículo 7.º definía que podía ser declarada «de importancia nacional» cualquier empresa dedicada a la defensa nacional y relacionada con «la producción de artículos necesarios a la subsistencia de las masas de población». Estas afirmaciones confirmarían muy pronto la ineficacia del poder obrero en las fábricas.

Desde la publicación de esta ley hasta la desaparición de los Comités como órganos de democracia proletaria, se puso de manifiesto la clara oposición de los bolcheviques a este sistema de autogestión obrera, al que consiguieron sustituir, tras varios pasos sucesivos, por las organizaciones sindicales controladas desde el poder.

El 5 de diciembre de 1917 se anunció un Decreto para crear un Consejo Superior de Economía —la *Vesënka*— cuyos puestos directivos se confiaron en un principio a los hombres del ala izquierda del partido bolchevique, entre ellos a Bujarin. Su misión consistía en la absorción de los organismos de control obrero, en especial el Consejo panruso de Control obrero, que ni siquiera había comenzado a funcionar. En esta línea, el Soviet de diputados obreros, el Soviet de Sindicatos y el Soviet de los Comités de fábrica dirigieron a la clase obrera rusa el siguiente llamamiento: «*La revolución está a punto de vencer. La revolución ha vencido. Todo el poder ha pasado a nuestro soviet (...). En los próximos días se promulgarán*

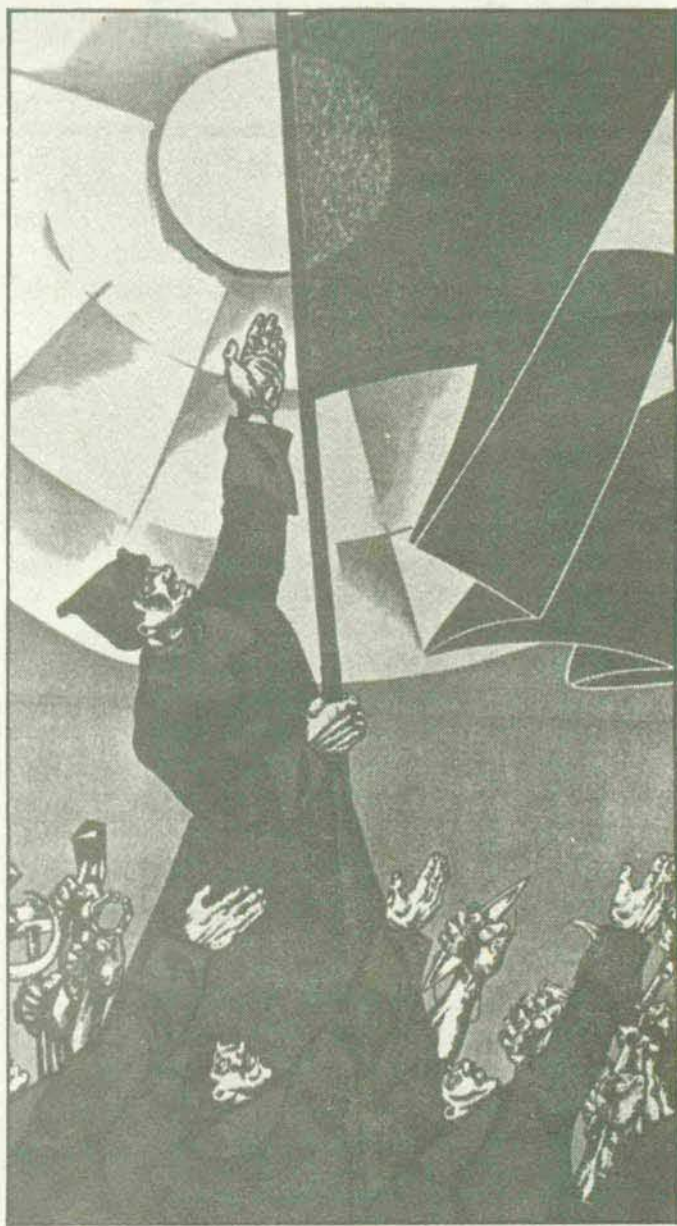
(2) Maurice Brinton: **Los bolcheviques y el control obrero. 1917-1921. El Estado y la contrarrevolución.** Ed. Ruedo Ibérico, París, 1972. El estudio de Brinton es mucho más detallado que el de Pankratova. En él, y a través de numerosas fuentes —muchas de ellas inéditas—, realiza un amplio análisis crítico del desarrollo y de la desaparición de los Comités de fábrica, imprescindible, en mi opinión, para todo el que quiera conocer el problema desde un punto de vista no dogmático.



El 5 de diciembre de 1917 se creaba un Consejo Superior de Economía —la Vesenka—, cuyos puestos directivos se confiaron en un principio a los hombres del ala izquierda del partido bolchevique, entre ellos a Bujarin (al que vemos retratado).

nuevas leyes sobre la cuestión obrera: una de las más importantes se referirá al control obrero de la producción y la normalización de la industria. En Petrogrado, las huelgas y manifestaciones son nocivas. Os rogamos que ceséis inmediatamente todas las huelgas económicas y políticas, y que volváis al trabajo y lo hagáis en perfecto orden. El trabajo en la fábrica, como en todas las empresas, es necesario al nuevo Gobierno de los Soviets, porque **cualquier desorganización nos crea nuevas dificultades que sumar a las ya existentes**». Como es fácil imaginar, de las primeras acusaciones de desorganización se pasó, de acuerdo con la más clásica y nefasta tradición leninista, a los insultos dirigidos a los componentes de los consejos obreros, tachándoles, entre otras cosas, de «elementos incontrolados», «saboteadores», y, ¡cómo no!, de «anarquistas». Por otro lado, los dirigentes bolcheviques comenzaron a propagar la necesidad económica de un plan único y de organizaciones obreras homogéneas. Todo ello, unido a la puesta en marcha de un plan económico centralista y burocratizado, que tomaba como pretexto la falta de conocimientos técnicos de los Comités, condujo a la Sexta Conferencia de los Comités de fábrica de Petrogrado, celebrado en enero de 1918, que enterró definitivamente el sistema de control obrero.

Las nacionalizaciones, el control de la economía por el Estado como único gestor, la militarización del trabajo propuesta por Trotski en el Noveno Congreso del Partido (marzo de 1920), dieron fin al intento revolucionario de gestión de la producción por los propios obreros, y sustituyeron definitivamente los Consejos de fábrica por los sindicatos, más fáciles de dominar por el partido. Con ello terminaba también el más importante intento de dotar a la revolución rusa de su auténtico sentido marxista, realizando de forma plena «la transformación total de los medios de producción». El posterior predominio stalinista se vería impulsado y favorecido por la ceguera y los prejuicios ideológicos de los grandes líderes bolcheviques. ■ M. R.



Al ser sustituidos los Consejos de fábrica por los sindicatos, finalizaba el quizá más importante intento de dotar a la Revolución rusa de su auténtico sentido marxista, realizando de forma plena «la transformación total de los medios de producción» (Sobre estas líneas, cartel obrero de la época).